

Un número realmente especial

TIEMPO DE CINE. Publicación del Cineclub Núcleo. Buenos Aires, octubre y noviembre de 1963 (Año IV, Nº 16).

Contiene mucho material de lectura este número especial de Tiempo de Cine. Además de sus acostumbradas secciones de reseñas de films, filmografías exhaustivas de los estrenos recientes en Buenos Aires y noticias generales, hay en este ejemplar algunas notas que merecen atención especial. Una de las más curiosas es la reseña de *Il Gattopardo* por Aristarco. El teórico italiano no disimula desde el comienzo mismo de su artículo la desilusión que para él representa la última película de Luchino Visconti. No se trata de una desilusión porque la película carezca de valores. Por el contrario, Aristarco subraya la calidad excepcional de su realización y hasta analiza con deleite algunos pasajes de bravura. Pero su discrepancia con el último film de Visconti va más hondo y más lejos.

Se centra sobre todo en el aspecto ideológico, fundamental para Aristarco como para todo crítico marxista. La paradoja es que también Visconti es marxista y por lo tanto, también para él importa mucho el aspecto ideológico de sus films. Hasta *Il Gattopardo*, Aristarco había sido no sólo uno de los más fervorosos defensores de Visconti (con el que discrepó artísticamente sólo una vez, con motivo de *Le notti bianche*, (Puente entre dos vidas) sino que basaba en la obra de éste su casi única esperanza de que el cine italiano no hubiera perdido por completo el contacto con el movimiento neorrealista. Pero *Il Gattopardo* ha venido a echar por tierra todas sus ilusiones. De acuerdo con Aristarco, la película no representa bastante a Visconti, sigue con demasiada fidelidad el libro de Lampedusa, carece de una perspectiva histórica adecuada (con lo que Aristarco quiere decir: una perspectiva marxista).

Sin haber visto *Il Gattopardo* es difícil resolver si estas objeciones son o no válidas pero anteriores juicios de Aristarco (sobre el mismo Visconti, sobre otros creadores) permiten suponer que se trata, una vez más, de la incompreensión profunda de un individuo que como teórico es estimable pero que como crítico se ha ido resecando cada vez más hasta no entender el cine actual. Es muy conocida en otras disciplinas la diferencia entre un teórico y un crítico (a pesar de que no siempre es reconocida, lo que es otro tema); pero en cine se suele seguir confundiendo una cosa con otra. De ahí el predicamento que ha tenido Aristarco y que no justifica por su insistencia en negar todo film que no esté de acuerdo con sus limitados conceptos de lo que es la historia. El caso de Visconti es más complejo porque ideológicamente tanto el teórico como el creador coinciden. Lo que pasa es que Visconti cuando crea sigue poco, o sigue mal, sus propias teorías. El creador parece divorciado del ideólogo.

El caso de Rocco y sus hermanos es muy flagrante ya que en esta ambiciosa película, todo lo que es delirante y morboso melodrama (lleno de incesto, homosexualidad y degradación de la mujer) está creado con todo el vigor de un artista resentido y torturado como es Visconti, en tanto que la parte ideológicamente positiva (el caramelo sobre el hermano trabajador) resulta en el peor estilo de la novelita edificante para consumo de beatas. Pero Aristarco no vio esto: aplaudió Rocco porque coincidía con sus ideas, como ahora rechaza *Il Gattopardo* por no parecerle bastante bien situada históricamente. Su error de criterio resulta al cabo patético.



Josef von Sternberg

Tal vez el material más importante del número sea el que se refiere al director Josef von Sternberg, que estuvo diez días en el último Festival de Mar del Plata. Hay varios trabajos que cubren su vida, su obra, sus ideas, a saber:

—un artículo extenso y documentadísimo de Homero Alsina Thevenet que reconstruye con paciencia de benedictino y a través de las más inesperadas fuentes bibliográficas la carrera de von Sternberg, hombre elusivo y contradictorio si los hay, esta nota es modelo de reconstrucción paciente de una trayectoria que aparece desvirtuada por el largo peregrinaje del director a través de los estudios y del mundo; es desde ya una pieza fundamental para el estudio del realizador;

—Lo que dijo von Sternberg, recopila y anota (bajo la responsabilidad de H.A.T.) las numerosas y a veces equívocas afirmaciones de un hombre que tiene indudable ingenio verbal y le gusta hacer ostentación de él; muchas de las cosas que dice el director están discretas pero firmemente corregidas en las notas; otras son tan absurdas que no necesitan corrección; la mayoría sirven para revelar la fascinante personalidad de uno de los primeros creadores del cine en las décadas del 20 al 40;

—Filmografía de von Sternberg, trabajo preparado por Héctor Vena, supervisado por H.A.T., sobre un estudio anterior de Curtis Harrington y con anotaciones especiales del director brasileño Walter H. Khouri; el resultado es un inventario exhaustivo que sorprendería al propio von Sternberg.

El número especial de Tiempo de Cine contiene además una entrevista importante con Lautaro Murúa (es la segunda parte); una nota especial sobre cine alemán actual; una reseña minuciosa y crítica de los últimos films argentinos, y dos editoriales (sobre la censura, sobre la ideología de los colaboradores de la revista) que plantean con toda claridad la posición de una revista que no tiene pelos en la lengua pero tampoco se dedica al terrorismo crítico gratuito. Por el tono tranquilo e incisivo de los editoriales se puede juzgar una posición que honra a los realizadores de esta entusiástica empresa cultural. — E. R. M.